



LA ENTREVISTA DE TOTO ROMERO

XIMENA TORRES CAUTIVO:

"ME QUIERO MUCHO, POQUITO Y NADA"

Este deshojar de pétalos le viene a ella de perilla: parecería que se cree la muerte y resulta que de a poco se constata que talentosa y regia como es, no anda buscando fama y se mira al espejo apenas.

Andar por la calle con ella es para sumergirse luego en un baño de antidepressivos. Yo todavía agradezco al cartonero que hace como diez años, al cruzarnos por Lyon, gritó un asistiendo: "¡Puta, en este barrio hasta las viejas son gozacas!". Los maestros de la construcción se caen de los andamios tirándole besos adobados con propios porno y los transeúntes entre los 15 y los 18 años hacen lo posible para cazarle el tren delantero que, para ser francos, a ella le gusta llevarlo en banderola; tal cual si se pone mini, ha de ser de esas que tapan el calzón aperturas. Sin embargo, lo que menos tiene es de chica liviana de cascos, todo lo contrario. Un gran cerebro le pesa dentro de la cabeza que, por fuerza, le sirve de soporte para su espléndida medusa un tanto cuagradamente larga, pero que no expone a las sijas ni en capítulo de muerte. Como si le pesara el bíblico Sansón. En cuanto al ojo periodístico, ella enfoca derecho a lo que está en el aire, aunque adolece de un ligero estabismo que, a su juicio, le confiere un interesante no-sé-qué a la mirada.

Ximena Torres Cautivo no cultiva la falsa modestia, a Dios gracias. (Jifa visto algo peor que esos ganadores de premios que los proclaman inmerecidos aunque hayan hecho lobby intenso para adjudicárselos). De sus dos hijas adolescentes tiene cierta debilidad por la ligada, la mayor, porque es su mismísima imagen. Lo que por suerte no le provoca complejos a la segunda, la más joven, llamada de Mauricio Hoffmann, uno de los escarabajos bellos de nuestro Cuarto Poder del Estado. El, por lo demás, vive tranquilo, porque sabe que ella es más seria que una editorial de El Mercurio, en cuya revista Sabado trabaja desde que se alejó de la Paula hace un par de años.

Manzanera tendrá un look imposible, pero por lo menos en suelo americano, el del norte, del centro y del sur, es una estrella fulgurante. Fulgurante y fulminante

también fue la pasión que a primera vista le despertó la señorita Torres Cautivo cuando llegó a entrevistarlo. Tanto, que ahí mismo le compuso y le cantó un bolero más latigado que el Congo aprendiz, que luego le ofreció, de mano en el corazón y beso soplado, con grabadora (mucho mejor que la de ella, por cierto) y todo. La homenajeada, muy de ella, entre el tórido incidente periodístico y la salida del Sheraton al auto, perdió el antilago electrónico y su contenido, de lo que se vino a dar cuenta como una semana después.

a patadas con la web

Nunca es fácil enfrentar a una entrevistada que se conoce tantísimo y con la que para más tribulaciones, se comparte el oficio y la autoría en tandem de siete libros, siendo el último de ellos, la razón del momento, para decirlo con el idioma de Bill Gates, el nuevo amigo de nuestro presidente de la República. Bajo el tema de "matemos dos pájaros de un tiro", hicimos la tarea durante la mañana comprometida con la recién inaugurada librería Jungla del Alto Las Condes para la firma de nuestra guía para principiantes. A patadas con la web, instaladas en respectivos sillones tapizados, obvio, en verde, hablébamos lo nuestro y atendíamos a los compradores que, para ser francos, no tuvieron que hacer cola. Pero que los hubo, los hubo, y curiosamente, con predominancia femenina, pese al supuesto de que las mujeres navegan casi exclusivamente para hacer compras, mientras la red se mantiene tan masculina como machista. Pero eso es otra historia.

Parto determinada a salir de cierta curiosidad que me pica desde la presentación el año pasado, de nuestro libro Con el voto a dos manos. En ese entonces, desde el palco del segundo piso del pub La muñeca brava de Bellavista, nuestro presentador, Fernando Villegas, informó a la pléida sobre los hallazgos periclitados en el susodicho

volumen, lo que significaba pipopos para ambas. Pero como este agudo Chusón siente un planónico pero evidente impulso hormonal hacia la Ximena, lamentó, a renglón seguido, que ella distrajera la buena pluma en obras menores. En consecuencia, hizo votos para que después de mi deceso, que por las leyes de la vida no demoraría demasiado, ella no buscara otra coautora y la cortara con los duplex literarios para emprender la ruta en solitario abierta por la Isabel Allende.

O sea, esa mañana quise saber quién sería mi sustituta, porque novelista, estaba claro que no iba a ser Inés, ¡juntos habíamos intentado una obra magna destinada a titularse Puro cuento, donde nos repartíamos historias breves protagonizadas por mujeres chilenas de carne y hueso, de las vivitas y coloradas y otras fallidas, pero sobre las que enviáramos información de primera mano. Confrontadas las dos primeras numeraciones, era tan

CARLOS 331 (7 · Dic. 2000)

594223

"Me quiero mucho, poquito y nada" [artículo] Toto Romero

AUTORÍA

Torres Cautivo, Ximena, 1960-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Me quiero mucho, poquito y nada" [artículo] Toto Romero. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile